III Edición de escultura y barro

Carmen Osuna

Por tercer año consecutivo hemos podido realizar la tercera edición de la Beca de escultura en barro Alfonso Ariza en La Rambla, Córdoba. Bueno, en realidad hemos realizado ya la cuarta, pero eso lo contaremos en el siguiente número. Este verano, nuestro espacio por fin se ha podido ubicar en la casa-museo del artista homenajeado. Como sabéis los que habitualmente leéis nuestra revista, éste es un curso que gira en torno a la escultura y al barro, en el que participan entre diez y quince artistas cada vez más profesionales. Se reúnen en nuestro pueblo para trabajar con un material común: el barro, propio de la zona. Algunos participantes conocen de antemano la arcilla y la técnica cerámica, pero otros no tanto. Nuestra intención es recoger las mejores ideas e intentar que se lleven a buen fin. Por ello. queremos recordar que puede participar cualquier artista o estudiante de arte del mundo, ya sea oficial o autodidacta, a través de un currículum fotográfico y un proyecto de la obra a realizar. Aconsejamos que se conozca un poco nuestro idioma.

En la tercera edición fueron seleccionados tres artistas de Holanda, cinco estudiantes de Bellas Artes, de Granada, Cuenca, Bilbao y Florianópolis (Brasil). Una ceramista de Palma de Mallorca y otra de Madrid. El jurado estuvo compuesto por Juan Zafra, escultor cordobés, Sancho Arnal, antiguo participante en nuestra beca, el concejal de cultura del Ayuntamiento de La Rambla, Juan Gálvez y la que escribe, Carmen Osuna como directora de la beca.

Una de las características del curso sigue siendo que los becados no pagan ninguna matrícula; reciben alojamiento y manutención, así como el material propio de nuestra tierra: el barro, que nos suministra gratuitamente *La Planta del Barro* de nuestra localidad. Desde aquí nuestro agradecimiento.

Comienza el día 20 de Julio y termina el 8 de Agosto. El horario suele ser flexible en cuanto al taller, abierto a veces hasta altas horas de la noche, pero preciso en lo que se refiere a las conferencias cuyo horario preestablecido, las 10 de la noche, se adecua al final de la jornada de trabajo, especialmente de los alfareros, puesto son abiertas a todo el pueblo.

El taller en esta ocasión estuvo dirigido por Georgia Kyriakakis. Ella es artista brasileña que ha trabajado con materiales y técnicas diversas, entre las que figura la cerámica. Participó en 1996 con un proyecto cerámico en el Centro Cerámico Europeo. El planteamiento de trabajo suele ser de un asesoramiento escrupuloso manteniendo y fomentando permanentemente la libertad creadora de

Bert con su lagarto en el taller

cada individuo. El asesoramiento teórico sobre los trabajos se lleva a cabo de forma individualizada que, por tratarse de tan pocos participantes, se convierte en un auténtico taller comunitario, donde todos aprendemos de todos y colaboramos en distintas labores.

Este año, como decía al principio, nos hemos trasladado definitivamente a un espacio de la que fuera la casa y taller del propio Alfonso Ariza, que estamos adecuando a las necesidades actuales. La hoy casa-museo ha vuelto a cobrar vida; los participantes disfrutan de su ubicación dentro del pueblo, de sus estancias, sus herramientas y su hermoso patio . También hemos ocupado parte de la zona expositiva para introducir una nueva actividad: la realización de una exposición que se celebra simultáneamente a la duración del curso. Para esta primera experiencia hemos contado con la participación de Agustín Ruiz de Almodóvar, veterano ceramista de Granada, que amablemente ha cedido su obra para ser expuesta en nuestro pueblo. Además pudimos tenerlo el día de la inauguración para que nos explicara su obra *in situ*.

Muchas de las alfarerías de la zona son visitadas y colaboran con los estudiantes que solicitan su ayuda. En principio está prevista esta cooperación por lo que aquel estudiante que decida salir a trabajar a una fábrica local puede hacerlo previa supervisión de sus profesores. Nuestro taller está equipado con una serie de hornos, ruedas, galletera, etc. pero en las alfarerías, como las seguimos llamando, la tecnología es más avanzada y completa. De hecho, durante esta tercera edición han sido muchos los que han salido a pedir colaboración a los alfareros, incluso han ayudado a mantener viva la llama de uno de nuestros hornos morunos durante toda la noche. El dueño de este horno y colaborador de Bert, Rafael Urbano “el carruchano”, es precisamente sobrino de Alfonso Ariza, y uno de los pocos que trabaja todavía con su horno moruno, situado un poco más abajo de nuestro taller.

Como siempre, los proyectos presentados fueron evolucionando para conseguir el resultado más óptimo. En algunos casos, se introdujeron elementos propios de la alfarería de La Rambla.

Las conferencias han corrido a cargo de Georgia Kyriakakis, que nos habló de su efímera obra. De Agustín Ruiz de Almodóvar, quien nos obsequió con la exposición de sus esculturas y nos introdujo en la conformación de su pasta, y Pilar Rojas, que aunque es española, se ha formado como ceramista en Londres y desarrollado profesionalmente en Australia, donde ha residido durante diez años aproximadamente. Ella nos habló de su obra y de la cerámica actual de Australia. Pilar, vino para el día de la conferencia y se quedó con nosotros más de una semana. Estuvo estudiando la tradición alfarera de La Rambla por la que se sintió muy interesada. También puso su leña en el horno moruno, y piensa volver. Por último, hemos de recordar el homenaje que se le rindió a Alfonso Ariza al cumplirse el décimo aniversario de su muerte. Para ello invitamos a Maribel González que, como estudiosa de la obra del artista, nos hizo recordar su actitud romántica y su inquietud polifacética.

El curso se cerró con la exposición de los trabajos realizados durante los escasos veinte días. Inauguramos justo después de la tradicional exposición de cerámica rambleña, en la que está presente una amplia representación de alfarerías locales, y a la que acuden numerosos

(Fotografías de Ignacio Rejano)

Eva Ruiz Moreno y Fernando Toro
afanados en su obra.

esperando el eclipse

BECA ALFONSO ARIZA 1999
Juan Osuna Luque

Era la 3ª Edición de la " Beca Alfonso Ariza". El cielo abierto. A los pocos días se esperaba el eclipse de Sol.

Una hermosa noche de julio. Las estrellas parecían curiosear el patio de la Casa Museo, por su universalismo. Una artista de São Paulo, Giorgia Kyriakakis, disertaba, con su acento peculiar, sobre pequeñas esculturas en barro, a la par que proyectaba hermosas diapositivas en la espesa oscuridad.

Carmen, había conseguido reunir en este pueblo de cal y arcilla y, estos días, postmoderno, a gentes de muchas provincias españolas y de varios países extranjeros.

El que escribe, gozaba del ambiente con entusiasmo. Es un placer cada año asistir a las conferencias de la "Beca" y conocer nuevas gentes, incluso de allende los mares.

Alfareros amantes de su oficio, autoridades, curiosos y eruditos, convivían cordialmente en torno a la escultura de San Rafael Arcángel, para mí un tanto autorretrato del " Maestro".

Acabó la conferencia y los alumnos entraron en la estancia donde hacen sus trabajos y pregunté de qué ciudad venían. Un chico alto de cabeza rapada me dijo que venía de Holanda, en concreto de Tilburg, al igual que Koosje y Leen. Parecía que se encontraban a gusto en nuestra pequeña localidad. Bert Timmermans, que era su nombre, me contó (todo esto con ayuda de intérpretes) que venía con una idea preconcebida pero que se había impresionado tanto con la maestría de los alfareros de La Rambla que había decidido

En el horno moruno de Rafael Urbano

Bert Timmermans
S/T, cerámica y claveles.

introducir importantes variaciones en su obra. Gran parte de ella sería realizada por mi pariente Rafael "el carruchano". Cuando por fin vi la obra terminada me causó cierta extrañeza, porque a pesar de estar formada por un par de cántaros rambleños, una serie de elementos animales le otorgaban un carácter muy distinto a lo que aquí entendemos por cerámica. Eran esos animales, en concreto patos que a su vez soportaban un par de lagartos, los que hacían que se convirtieran en una escultura perdiendo su posible utilidad. También me sorprendió la forma de colocarlo todo: apilándolo .

Las otras dos chicas holandesas, Koosje Schmeddes y Leen Bedausx también eran de Tilburg. Les pregunté que si en su

Leen Bedausx. *S/T.*
Koosje Schmeddes. *Ella.*

ciudad había tradición de ceramistas y me dijeron que sí, que en su facultad existía un taller de cerámica y que en general en Holanda se mantenía bastante vivo dicho oficio. Además estaban muy cerca de Dembosch donde se encuentra el Centro Cerámico Europeo, que recibe un buen número de artistas cada año. De hecho Leen había estado allí por un periodo de trabajo, un "workshop" lo llaman. También Concha, que fue como bautizamos a Koosje, había pasado por allí de ayudante. Las obras de estas dos holandesas tenían un cierto parecido en las técnicas empleadas. Un día vi cómo intentaban que les diseñaran un disco con agujeros los hermanos Aguado, que tienen una fábrica de herramientas para cerámica -y por cierto, lo hicieron muy bien y gratis-. Se trataba de colocar este disco en la galletera para que el barro saliera en churritos de dos grosores. Los más finos los cogía Leen, y el grueso que salía por el centro era para Koosje. Leen los iba pegando con silicona blanca con un orden un poco caótico aunque intencionado. Así construyó 5 ó 6 montones que colocó a modo de conjunto escultórico en el patio del lugar de la exposición. Yo me quedé preguntándome qué significaría todo aquel embrollo, aquella forma realmente sin forma.

Koosje, sin embargo, los ordenaba muy bien. Primero construía una especie de aro para después trocearlo, ponerlo en el horno, y una vez cocido volverlo a pegar, lo cual le costó bastante trabajo porque los aros eran enormemente pesados y quería colgarlos del techo. Al final lo consiguió, los instaló todos, unos diez en dos hileras, colgando del techo y de punta a punta de una de las salas de la exposición. Cuando entrabas en la sala te veías obligado a pasar entremedias de las dos hileras de

Una pila de platos que no se puede despegar.
Una alfombra de dedos que no se puede pisar.
Una esponja de porcelana y unos cuencos que pueden rodar.
Salvando bolas contenedoras del impacto
Y un coche lostroad mitodiesel to peligro too.
Todo peligro. Útiles, inútiles, objetos domésticos no identificados.

♪...pero me mantengo... ♪

aros de barro, casi le rozabas, y claro eso te provocaba bastante inquietud porque parecía que ibas a tirarlos. De hecho en mitad del camino había uno roto en el suelo hecho añicos (suceso, al parecer, con el que contaba la autora para incorporar en su obra).

Había una chica, muy morena y simpática, que se pasaba el día haciendo cosas. Lo mismo se hacía un molde de los dedos de su mano que fabricaba un cochecito o unos cuenquitos. Vi también que recogía platos por las alfarerías. Me dijo que se llamaba Eva Ruiz Moreno -un nombre sencillo- y era de Madrid aunque había preferido estudiar en Cuenca. Un día la acompañé a la alfarería de mi amiga Lorena para que le cocieran una prueba de esmalte que necesitaba urgentemente. Resulta que en esta alfarería hacen cazuelas, y tienen un horno de túnel larguísimo que realiza la cocción en unas cinco horas. Se coloca el cacharro por un extremo y sale por el otro ya cocido, es una maravilla. Eva salió contenta de su experimento. Yo no sabía bien que era lo que pretendía con tantas cosas diversas. Al final, lo que pasó es que realizó un montón de obras, entre otras, una alfombrilla de baño que tenía dedos saliendo hacia arriba y puso al pie de un bidet. ¡Freud tendría mucho que decir al respecto!.

El cochecito lo esmaltó de rojo y quedó curioso. Luego lo colocó dentro de una vitrina de cristal, de tal manera -según me explicó- que el espectador podía hacerlo desplazarse de un extremo al otro de la vitrina con patas, claro que para ello había que auparla de un extremo. Yo no sé si aquí en el pueblo a alguien se le ocurriría hacerlo. No recuerdo bien si expuso una foto en la pared donde se la veía a ella en

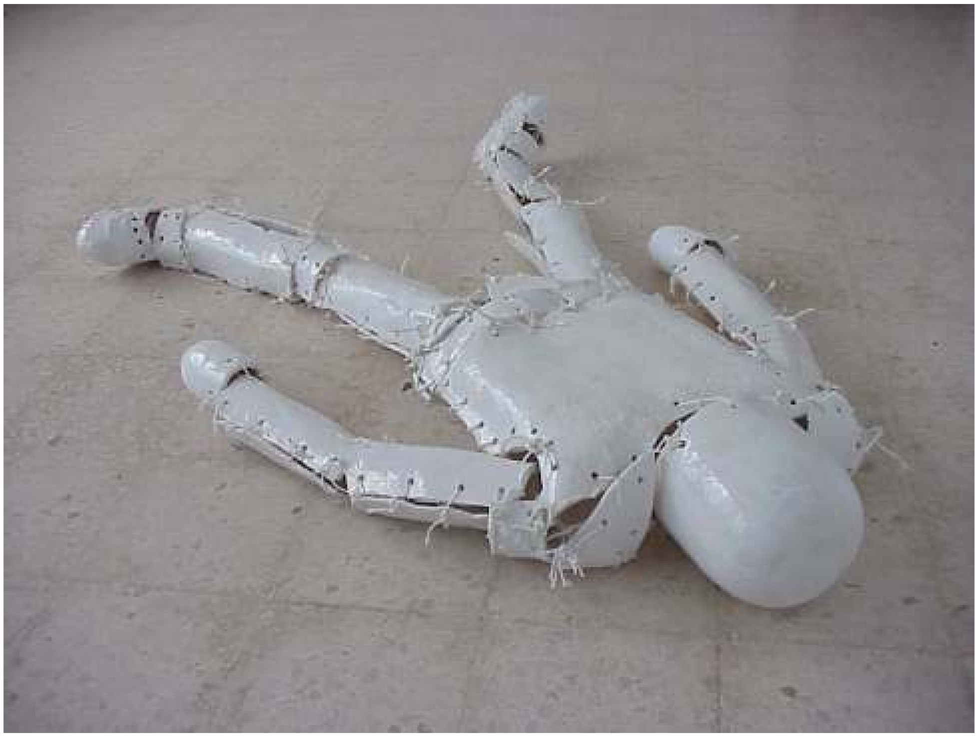
Eva Ruiz*, Inútiles*

Natalia González. *Máquina de follar*

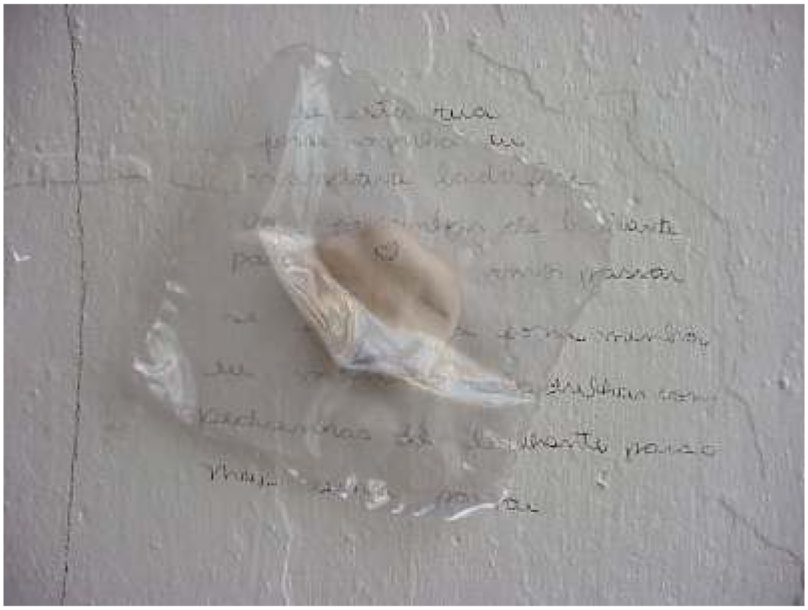
esa actitud. Lo que sí había era unas fotos de una *performance*, creo que la llaman, en la que se observa a Eva intentando coger unos aritos de barro, o frágiles pulseras, que alguien le lanzaba desde lejos. La verdad es que Eva no paraba. Otra obra que expuso fue una mesita que encontró por el taller con los cuencos que había pintado. Parecía que gravitaban, como si se estuvieran cayendo al suelo. También hizo algo con unos platos apilados. Al parecer, le gustaban bastante los pequeños objetos cerámicos para introducirlos en su obra.

Aquella noche, charlando con Eva, estaban dos chicos muy jóvenes. Ambos eran de Málaga. Natalia González Hernández, que era el nombre de ella, me contó que iba a realizar una obra un tanto obscena. Se trataba de una máquina para apaciguar los deseos sexuales masculinos. Al final lo que vi realizado fue una especie de esfera con un agujero por el que parecía haber rebosado unos litros de barbotina que se extendían por el suelo.

El otro malagueño se llamaba Fernando Toro y al parecer quería ejercer como complemento de la máquina de su paisana. Pretendía hacerse una coraza de barro por fragmentos para colocársela y lanzarse, en algún artefacto de ruedas y por una calle empinada del pueblo, hacia la máquina consoladora. Claro, cuando hubo

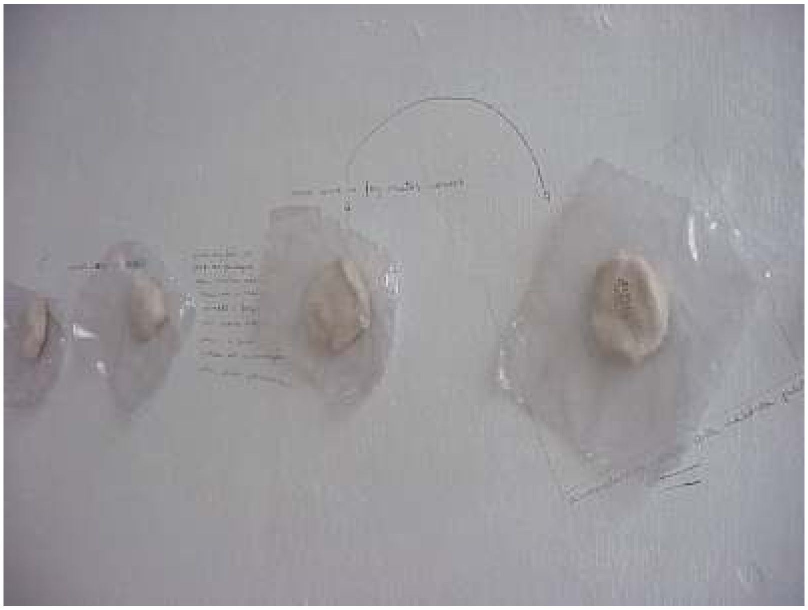


Fernando Toro. *El Hombre de Barro*



realizado parte de la coraza se fue dando cuenta de que sólo un levantador de pesas podría soportar semejante traje, pues pesaba unos cuantos quilos. No obstante, él siguió su proceso de realización del atuendo que una vez terminado esmaltó con blanco brillante, cosió fragmento a fragmento y con mucho esfuerzo transportó a la sala de exposición y lo colocó, tirado en el suelo, al lado de la máquina vulva. La verdad es que quedó bastante bien, aunque no pudiera realizar su actuación suicida.

Al fondo del patio, junto a Georgia, había una chica con un aspecto un tanto exótico, era Cynthia Pimenta. Había venido desde Brasil para participar en la beca. Le pregunté de qué lugar en concreto venía y me dijo que de Florianópolis, una ciudad situada en una isla llamada Santa Catarina, más al sur de São Paulo, de donde era Georgia, la profesora. Por lo visto es un lugar precioso, lleno de vegetación y de playas maravillosas. Ella tenía mucha ilusión por visitar España, pero para realizar alguna actividad. Su profesora Rosana Bortolín le había hablado de esta beca, y como habitualmente trabajaba con barro en la facultad, se decidió a solicitarla. Pero en esta ocasión su trabajo no pretendía ser algo relacionado con la cerámica, sólo le interesaba la arcilla por sus características anteriores a la cocción. Precisamente, utilizaba lla humedad que contiene antes de secar, como idea básica de la obra.



Cintia Pimenta. *S/T.*
Barro crudo, plástico y graffiti

Alicia Manero. *Secretos de confesión*
Cerámica , porcelana y hierro

Hacía trozos de arcilla en los que grababa unos signos y luego los metía en una bolsa cerrada herméticamente, de tal manera que sudaban y dejaban gotas de agua en el plástico transparente. Al final todo esto iba acompañado de una especie de grafitis hechos con lápiz en la pared y escritos en su lengua: el portugués.

Volví a entrar en los talleres, donde algunos estaban trabajando -a la gente le gustaba trabajar de noche cuando refresca un poco- y vi una mesa que parecía estar más recogida, me dijeron que era de Rosa Sánchez Gómez y que había tenido que marcharse por problemas familiares graves. Su obra había quedado resuelta a modo de maqueta, o eso me pareció a mí. Al parecer era de Zaragoza pero había estudiado en la Facultad de Bellas Artes de Bilbao, había sido alumna de Ángel Garraza -quien nos visitó el año anterior- y pretendía realizar una obra fragmentaria de módulos repetitivos, aunque diferentes, que decrecían de tamaño progresivamente.

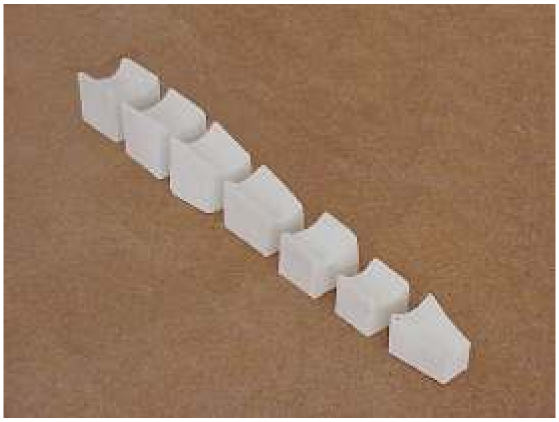
Las dos chicas que me faltaba por conocer eran las dos Alicias. Una de ellas, Alicia Manero, había realizado un molde a una muñeca y reproducía su cara una y otra vez. Su mesa de trabajo estaba inundada de esas caritas que, así, todas amontonadas, daban una sensación de

Cosas necesarias para confesarse bien:
Examen de conciencia
Dolor de corazón
Propósito de enmienda
Confesión de boca
Satisfacción de obra

Alicia Gispert. *S/T*
Rosa Sánchez. *S/T*

extrañeza, casi de miedo. Al final anuló el cuerpo definitivamente y sólo utilizo una serie de caritas que colocadas en la pared de la sala eran ya otra cosa. Había traído desde Madrid, su ciudad, unas placas de porcelana traslúcida que colocó con una luz detrás. Ella sabía que en La Rambla no hay tradición de cocer a alta temperatura y todos los hornos son de baja.

La otra Alicia, Alicia Gispert, para que nos entendamos, se pasaba las horas en el patio, al lado del grifo, lijando unas bonitas formas cerámicas muy alargadas. Ésta era de Palma de Mallorca y había estudiado cerámica en Madrid o en Valencia, no recuerdo bien. Su estilo estaba bastante ligado al oficio que había aprendido. Mezclaba distintas pastas cerámicas para aprovechar el color de cada una y luego dejaba la superficie muy pulida. Cuando terminó su serie de obras las colocó en el



Rafa Ruiz. *Cochino vietnamita*

suelo sobre una alfombra de barro rojo en polvo.

También en el suelo colocó Rafa Ruiz su obra. Rafa, como todos los años andaba por allí afanado en su rueda que es su fuerte. Partiendo de objetos realizados en el torno construía otro objeto mayor que esta vez resultó ser un animal, una especie de cochino vietnamita, decía él. Era muy negro y pequeño, de ahí vendría su nombre. Lo curioso es que lo había hecho en dos partes: por un lado estaba la cabeza y por otro el cuerpo, los dos colocados en el suelo como un extraño artefacto que cada vez podría adquirir una posición distinta.

A mí me llama la atención que en estas exposiciones no se utiliza a penas el pedestal; el concepto de escultura en la actualidad es muy diferente al de antes, al menos al que a mí me enseñaban en la facultad, incluso al que había observado en el taller de Alfonso, porque a él siempre le gustaba colocar un basamento a sus obras, hasta para colocarlas en su casa.

De repente, se me vino de nuevo a la mente su cara. ¡Ay, cómo hubiese gozado con aquel entusiasmo entre infantil y genial de todo este ambiente artístico y cosmopolita!. La estancia donde él trabajaba, solo, sordo y solo, qué soledad más dura, llena de gentes de muchos rincones, de muchos lugares del mundo. No sé si Alfonso hubiese soportado la emoción. Lo imaginé besando y abrazando a todos los alumnos de la "Beca" con lágrimas en los ojos. No sé si él habría, en vida, imaginado esto, artistas argentinos, brasileños, del norte y sur de España, trabajando en su humilde casa.

Entre todos se estaba consiguiendo su gran sueño, una casa-museo no sólo para el pueblo sino para el mundo entero.

"Universalismo", repito, sería el calificativo de estas noches estivales, donde cada año gozamos los amantes del arte y de lo humano, sin fronteras.

(fotografías de Ignacio Rejano)